

RAFIDE, POETA DEL ARCANO

Matías Rafide nació en Curepto, y conforme a nuestra legislación es chileno, pero es nómada, de acuerdo con las sagradas leyes que rigen el corazón humano. Por su ancestro familiar, hay en su sangre el nervio de esa raza tan definida en sus sentimientos: ama u odia como sólo saben hacerlo los hombres del desierto: "Espero fumando tranquilamente al lado afuera de mi tienda que pase el cadáver de mi enemigo".

Uno y otro lo dice: "A Marisol, Carol y Karin, espejos que regresan con mi sombra hacia el ojo de Dios". Así inicia su libro recientemente publicado y corroborando nuestra premisa anterior agrega: "Posfórica/ sombra sostiene/ antigua tienda y hace sonar/ su vengativo cuerno. (Pág. 21).

Hay un signo en la vida de este poeta que lo arrastra hacia el misticismo y del cual no se podrá separar jamás en su honrada trayectoria anímica: "Mi traje se desgarró en la angustia de Dios" (Pág. 49). Sus padres nacen en Belén, pueblo que tiene la prosapia de la tribu de Judá, Cuna de David, el relator de Goliath y a la vez creador de sus Salmos, y el poeta nace en Curepto, tierra costada que en silencio y grandiosidad se asemeja a la beatitud del desierto. Allí en las alturas/palmeras que se recortan sobre el cielo aterciopelado azul cobalto, la luna en plenilunio se coloca como un punto de plata de una "I" vegetal, y acá, en su tierra, también ella posa sobre el silencioso campanario cureptano, proyectando luz y sombra sobre las calles dormidas con sus casas de corredores y anchos aleros.

Curepto tiene nieblas de marcas y en el azul limpio las gaviotas ribereñas escriben blancos versos alados. El cosmos misterioso e impenetrable cae en los cerebros como rebeldía o veneración hacia lo Divino. Rafide no podía escapar a este sortilegio del medio ambiente y es natural que optara por lo segundo, ya que en su cuna hay un emblema Papal: "El Beatísimo Padre les da la bendición a la familia Rafide Batarce".

La religiosidad de su raza lo lleva al Seminario, y esa rusticidad pétrea de sus sentimientos los va puliendo con la honradez y el fervor del artífice que busca darle una forma a la piedra de tosca ininidad, y ésta parece que fuera su característica: Conciencia de su misión.

Así, no resulta extraña que cuando debía tonsurarse para dialogar con el Altísimo, en resolución conciente no sube al altar, porque "quiere ser un buen sacerdote" como se lo hace saber a sus familiares. Este fanatismo que siente por la verdad es lo que lleva a hacer sus versos tan primorosamente bien acabados.

Y el Destino sigue pesando en su vida. Contrae matrimonio con Ana Walney

Cuadra oriunda de Machali, tierra de fértiles llanuras y de pergaminos históricos desde que los jesuitas asentaron su Hacienda La Compañía, "de mar a cordillera", como se medían los predios en esa época y con una Parroquia casi cuatro veces centenaria. Todo grandioso.

El poeta Rafide hace pesar la eternidad de raza y de raigambre familiar: "De lejos viene el huésped". Es esa visita que siempre esperamos y que no se sabe si golpeará la puerta con los nudillos anunciadores, o se hará presente jugando con las rosas del jardín en una amable ronda de brisa y de pétalos, o bien sencillamente nos dirá: ¡Vamos!, y ante lo imperativo de su invitación nos miramos por última vez en esos "engañosos espejos/ multiplicando la dimensión del tiempo./ Pero, las olas mueren en la sombra... Los pasos se alejan,/ mientras un niño sopla/ cenizas de globo amarillente".

Hoy que se hace gala del género que se denomina "protesta", nuestro vate de las tierras del Mataquito no pretende mantener entreveros con los hombres, porque no son más que piezas insignificantes en el juego de los regímenes que nacieron en la tribu y caducados por las democracias. Ayer como hoy son los mismos actores en el vasto escenario del universo. ¿Valdría la pena un grito alarido más?

Arena o desierto, llanura y oasis, sabanas de océanos o cristal de atmósfera, es ahí donde el hombre, por muy vanidoso que sea sienta que gravita sobre el aquello que es imponderable e indefinido que ni castus ni profetas pueden violentar. Ante este misterio, serilico o catastrófico sacerdotes o sabios abriéndose de brazo esperan y esperan escuchar la Voz que no se oye y sin embargo dirige, y el poeta, a semejanza de ellos, haciendo de la cuna un altar nos dice: "Mi hija en la penumbra. Tiene/ Raves ocultas en el sueño./ ¿Qué vientos suplarán en primavera?".

Sin pesimismo y sin resignación de sepulturero, sino con aquella filosofía que caracteriza su pasado ancestral nos señala tranquilamente la ruta: "El asfalto dobla la última esquina./ Y asciendo un transiente negro".

No pretendemos considerar como único camino de humilde rebeldía la de Matías Rafide, pero en este hervidero de encontradas pasiones en que se ha perdido el valor real de los sentimientos, su "huésped" parece que se detiene en el umbral de los arcanos del amor y de la muerte, esperando nuestra obligada recepción: "De lejos viene el huésped... Por el río navegan fantasmas con mástiles de muertos./ Y en el desierto/ mil palas cavan/ la mortaja".

RIGON BENOIT.

Rafide, poeta del arcano [artículo] Rigón Benoit.

Libros y documentos

AUTORÍA

Benoit, Rigón, 1904-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rafide, poeta del arcano [artículo] Rigón Benoit.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa